

Ser Fieles a Dios

Como todos sabemos, o deberíamos saber, el Señor es fiel.

Deuteronomio 7:9

Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

Y Él nos pide que guardemos sus mandamientos. Que le obedezcamos, y Él nos protegerá para siempre. O casi (mil generaciones). Esto no es nuevo. Nos lo lleva pidiendo desde... bueno, desde el principio.

- Nos lo pidió cuando solo éramos Adán y Eva.

Génesis 2:15-17

¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Teníamos una misión clara. Guardar el Edén. En algunas versiones habla de “señorear” la creación. Solo teníamos un mandamiento. Y no nos salió muy bien. No fuimos fieles a Dios. No creímos su palabra y nos dejamos engañar por la serpiente.

- También se lo pidió a Abraham cuando lo sacó de Ur de los Caldeos (Génesis 12:1-3). Y en este caso, él fue fiel y consiguió la promesa. Aunque tuvo que pasar una prueba muy dura, como todos sabemos. Pero él fue fiel.
- Se lo pidió a Moisés cuando estaba tranquilo en el campo y se le apareció para pedirle que fuera a sacar de Egipto a su pueblo. Una tarea titánica y no exenta de problemas. Y Moisés fue fiel.

Y nos lo pide a nosotros cada día. Y nos resulta complicado porque hay muchas cosas por las que preocuparse en este mundo. Queremos ser fieles al Señor pero siempre surgen problemas en el camino que nos desvían y que debilitan esa fidelidad.

Porque ser fiel no es solamente decir que estamos con Él. Significa que nos fiamos de su palabra y que no dudaremos incluso cuando vengan situaciones difíciles.

La fidelidad que nos pide el Señor es la fidelidad de Abraham, de Moisés. No conformarnos con decir que le seguimos sino creerlo.

¿Sabéis que uno de los nombres del Señor es Jehova-jireh? Significa, "Dios Proveerá" y lo podemos encontrar mejor explicado en el Génesis cuando Abraham se encuentra con su gran prueba.

Genesis 22:8-14

•Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.
•Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.
•Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.
•Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
•Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.
•Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
•Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá (Jehová-jireh).¹⁴ Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

Como vemos, el Señor nos plantea retos a lo largo del camino y lo hace para que crezcamos y poder confirmar que estamos preparados para las maravillas que nos tiene reservadas.

Para ello, siempre nos da una promesa. Algo por lo que avanzar. En nuestro caso, vivir con Él en el reino de los cielos. Y mientras tanto, acercar a este mundo el reino de los cielos.

Y con esa meta, lo que el Señor nos pide es que nos centremos en ella. Que sigamos sus mandamientos y que no nos preocupemos por lo demás porque Él se encarga de todo. Mateo 6:33 *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"*

Y eso requiere que tengamos fe en Él.

"Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho". Eso dijo Jesús, como nos explica Marcos 11:23. La fe mueve montañas que decimos más comúnmente. Y Jesús lo demostró en muchísimas ocasiones:

- *Salvando al siervo de un centurión (Lucas 7:9)*
- *Perdonando los pecados de la mujer de la casa de Simon el fariseo (Lucas 7:44-48)*
- *Sanando a la mujer con flujo que le buscó con fe (Lucas 8:45-48)*

Estas personas tenían fe y eso los salvo. Y tener fe significa que te fías de esa persona. Que te crees sus palabras y que haces lo que te dice. Como cuando

sanó al ciego escupiendo en el suelo, restregando eso en sus ojos y diciéndole que se lavara en la fuente. ¿Quién en su sano juicio permitiría que alguien hiciera eso? ... Bueno, alguien que se fía de esas palabras y deja que le hagan.

Ser fiel significa eso mismo. Fiarse ciegamente del Señor y no apartarnos del camino que nos marca. Por extraño que sea.

Vamos a leer un texto de un pueblo que no tenía fe. Que no se fiaba del Señor a pesar de las maravillas que se le habían presentado.

Números 11:4-34

⁴Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡¡Quién nos diera a comer carne!

⁵Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;

⁶y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

⁷Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

⁸El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.

⁹Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

¹⁰Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés.

¹¹Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

¹²¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévelo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

¹³¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.

¹⁴No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.

¹⁵Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.

¹⁷Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

¹⁸Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡¡Quién nos diera a comer carne! ¡¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.

¹⁹No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

²⁰sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

²¹Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero!

²²¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

²³Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.

²⁴Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.

²⁵Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

²⁶Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento.

²⁷Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

²⁸Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

²⁹Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.

³⁰Y Moisés volvió al campamento, él y los ancianos de Israel.

³¹Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.

³²Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento.

³³Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.

³⁴Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava,³⁴ por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

Vemos un pueblo que ha pasado por la esclavitud de Egipto y que ha visto las maravillas que ha hecho el Señor para sacarles de allí y llevarles hasta donde se encuentran en ese momento. Un pueblo que:

- Ha visto desde la barrera, es decir, sin sufrirlas, las plagas de Egipto.
- Ha visto como se separaba el mar Rojo y le dejaba pasar mientras sepultaba al ejército egipcio.
- Ha sentido la presencia de Dios en el monte Sinaí.
- Ha visto la gloria de Dios descender al tabernáculo.
- Ha visto la maravilla que era el maná.

El mandato del Señor para ellos era claro. Tienen que seguirle y Él les llevará a la tierra prometida. Una tierra donde fluye leche y miel (Ex 3:8 y Ex 4:29-31)

Y sin embargo el pueblo no es fiel. No se fía. No tiene fe.

- Huyen de su presencia en la montaña.
 - Dudan de su poder pidiendo agua
- Éxodo 15

²⁴Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

²⁵ Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

Éxodo 17

² Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

³ Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

- Dudan del poder del propio Dios y lo traicionan a los pies del Sinaí construyendo un becerro de oro.

Se trata de un pueblo que no aprende. Que no es fiel. Se deja llevar por la emoción del momento pero no está comprometido. Al rato se olvida.

En esta palabra que hemos leído vemos como siguen criticando a Moisés y al Señor porque, aunque sus necesidades están cubiertas con un alimento “que sabe como aceite nuevo”, eso no es suficiente. Es un pueblo codicioso que siempre quiere más.

Vemos a Moisés cansado y enfadado. Y vemos que el Señor lo entiende. Por eso decide hacer 2 cosas:

- 1- Poner ancianos que ayuden a Moisés a guiar el pueblo. Y para ello les da acceso al Espíritu Santo que está sobre Moisés
- 2- Mostrar su poder y darles tanta carne que se podrán saciar. Y se la promete durante un mes!

Esto tiene 2 consecuencias.

Por un lado, algunos, celosos por Moisés y por su liderazgo, se preocupan. Vemos a Josué como comparte su preocupación con Moisés porque surgen más profetas de lo esperado. Moisés se lo toma a bien porque sabe que la intención de Josué es fiel, y le corrige para bien. Todos sabemos el papel que a la larga terminará teniendo Josué.

Por otro lado, el pueblo se vuelve glotón y codicioso. Lejos de aprender la lección de que Jehová proveerá cada día, como ocurre con el maná, deciden coger y almacenar tanta carne como pueden. Por si acaso. Y comen tanta como pueden o más. Siguen sin fiarse del Señor.

El Señor quiere demostrar su poder. Les da carne en abundancia. Pero ellos no actúan con moderación ni cogen lo que necesitan a la espera de que al día siguiente el Señor provea de otra manera. No tienen fe. Y eso vuelve a ser su perdición.

Tengamos en cuenta que este pueblo va camino de la tierra que fluye leche y miel. Si con las codornices hacen esto ¿Qué harán en esa tierra. Consumirla sin mesura?

Aquí también hay una lección que el Señor da al pueblo. Deben aprender a tomar lo que necesitan cuando lo necesitan. Y a no ser codiciosos. Deben seguir

sus enseñanzas. Dejarse llevar y fiarse de Dios, como hacen Moisés, Aarón, Josué y muchos otros. Y centrarse en su objetivo: Tomar la tierra prometida.

El pueblo tenía un mandamiento muy claro. Cuando cruzaron el mar Rojo el Señor les dijo:

Éxodo 15:26

y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y diéres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

Y tenían la promesa de la tierra prometida. Sin embargo, no aprendían a ser fieles. La lección es clara. El pueblo falla porque no es fiel a Dios. No se fía. No sigue sus enseñanzas y solo se preocupa de sus intereses. No dejan lugar a Dios ni le siguen fielmente.

Eso no nos puede pasar a nosotros.

Nosotros debemos aprender a centrarnos en lo que nos pide el Señor. Y a fiarnos de que Él hará el resto. Él proveerá. Nosotros tenemos muchas promesas. Promesas como esta:

2 Crónicas 7:14-18

¹⁴si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

¹⁵Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar;

¹⁶porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

¹⁷Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,

¹⁸yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.

Fijaros.... Su oído está atento a este lugar.

Tenemos que ser fieles y tener fe en Él. Todos tenemos un mandamiento, una promesa y un camino que recorrer. Y no debemos desviarnos de ese camino aunque las circunstancias se vuelvan adversas.

Os voy a poner el ejemplo de un hombre de Dios que fue fiel en circunstancias adversas.

El rey David recibió el mandato de ser rey. Y la promesa de que lo sería para siempre. A pesar de ser bendecido por Dios, fue perseguido por Saúl durante mucho tiempo. Y a pesar de eso, David fue fiel a Dios y a Saúl.

- Cuando tuvo batallas, se ponía en manos del Señor
1 Samuel 23:9.13

• Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: **Trae el efod.**

¹⁰Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

¹¹¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.

¹²Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán.

¹³David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir.

- Cuando tuvo hambre, el Señor proveyó.

1 Samuel 21:3-6

³Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

⁴El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.

⁵Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos?

⁶Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados.

¿Acaso fue casualidad que ninguno de sus hombres hubiera estado con mujeres??

- Tuvo humildad para reconocer sus pecados, pedir perdón y aprender de ellos. Porque se equivocaba. Y pecaba. Pero era capaz de escuchar al Señor y sus siervos y aprender con humildad.
- Tuvo humildad para aceptar un no por parte del Señor, como cuando quiso construirle un templo (2 Samuel 7:7-12)
- Y siempre dependió del Señor, como vemos en este Salmo que escribió.

Salmo 23

Jehová es mi pastor; nada me faltará.

²En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.

³Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

⁴Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

⁵Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

⁶Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

David llegó a ser rey. En el proceso él fue como el aire. Se dejó llevar por el Señor y solo le preocupó estar bien con Dios y escucharle para que le guiara. Saúl le persigue. Le encomienda empresas cada vez más difíciles y con ello no logra sino ensalzar a David ante el pueblo. Quiere aniquilar a David y termina por introducirlo en la familia real. Le ofrece su hija Mikal a cambio de cien prepucios filisteos -siempre con la esperanza de que muera en la empresa- y David se presenta ante él con doscientos. Y el amor de Mikal por David, que parecía la trampa para que cayera David, se transforma en una nueva amenaza para

Saúl. La división ha entrado en casa y la hija enamorada se pone de parte de David, ayudándolo a huir de Saúl.

Y David, a pesar de todo termino siendo rey.

El Señor se preocupó de que todas esas maquinaciones acabaran ayudando a David, y no al revés. ¡Pero seguro que si le preguntamos a David en esos momentos él lo veía de otra manera!!

Así debemos ser nosotros. La actitud del Rey David es un gran ejemplo. Si somos fieles a Dios, no importa cuán grandes y poderosos sean nuestros enemigos. Nosotros debemos preocuparnos de nadar el camino y Él se encargará del resto.

Andar por el mundo es muy difícil. Sufrimos presiones y ataques que nos intentan desviar de nuestro camino. Cuando eso ocurra, ser fieles a Jesús. Cantamos muchas veces que "Dios no nos trajo hasta aquí para volver atrás". Y es verdad. No hay que olvidar las maravillas que el Señor nos ha mostrado ya. Debemos recordarlas y mantenernos fieles porque Él nos guardará. Y nos llevará hasta la tierra prometida.

Amén.